

mente tranquilizar á los demás. Dió al efecto una proclama, y promovió una reunion de varios miembros de la Junta, diputados provinciales, concejales y comandantes de la Milicia, que se celebró bajo su presidencia, y en la cual, despues de largos y animadísimos debates, quedó acordado enviar á Madrid una comision encargada de hacer presente al Gobierno la necesidad de que se reuniese la Junta Central, y los peligros que de lo contrario amenazaban turbar el sosiego público.

No es creible que PRIM tuviese gran confianza en el éxito de las gestiones que iba á practicar la comision: sin embargo, era posible que esta llegase á un amigable acuerdo con el Gobierno, y entre tanto, se lograba restablecer la tranquilidad, y se ganaba tiempo, á fin de preparar una solucion pacífica. Pero los centralistas no se hallaban dispuestos á ceder de sus pretensiones, y las noticias que de Madrid se iban recibiendo eran poco á propósito para calmar su irritacion. El 29 de Agosto, decididos algunos á estorbar las elecciones de diputados á Córtes, pues consintiéndolas se renunciaba de hecho á la reunion de la Central, rasgaron las listas electorales, que habian sido expuestas al público, mostrando así su descontento.

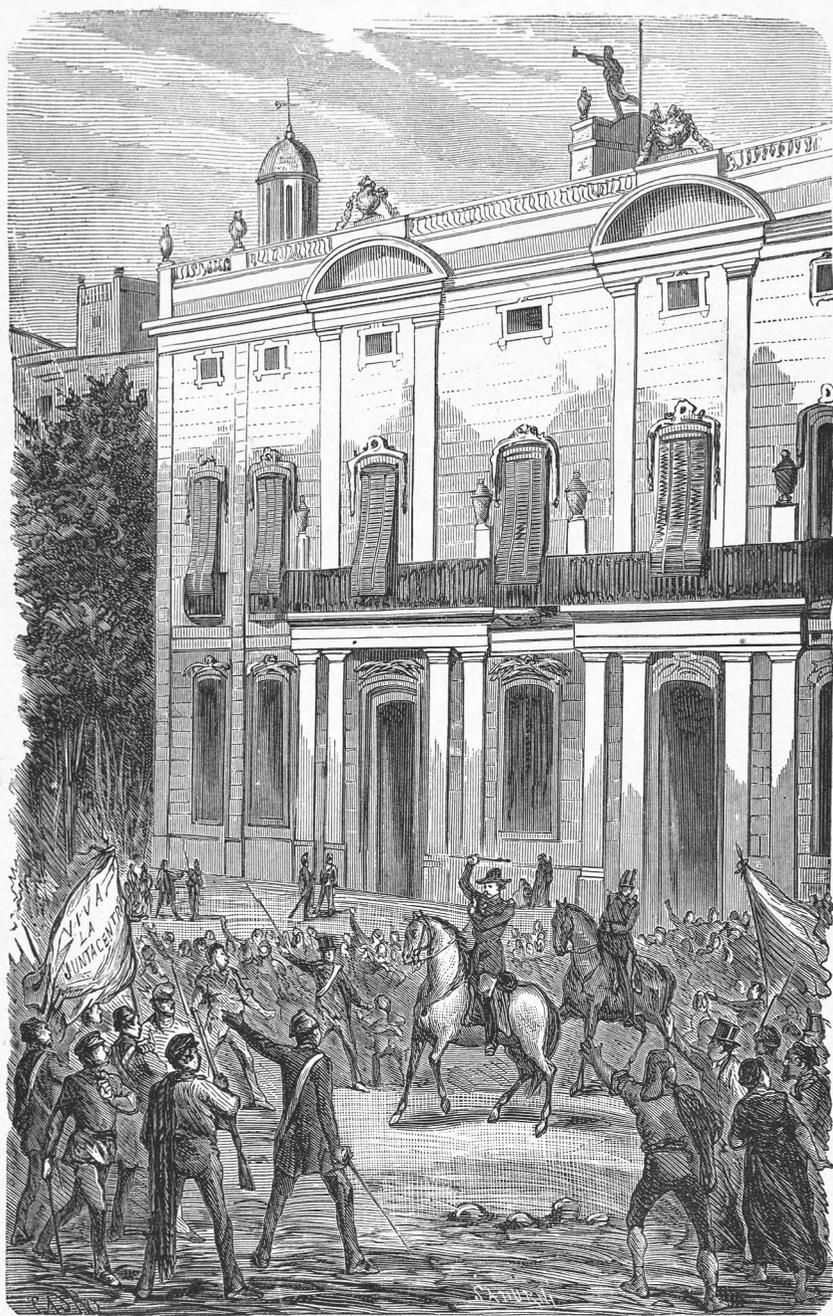
El dia 1.º de Setiembre pudo ya conocerse que los centralistas impacientes no aguardarian hasta el regreso de los comisionados para lanzarse á la lucha. Para celebrar el aniversario del pronunciamiento de Setiembre de 1840, hubo aquel dia muchos banquetes, en los que se pronunciaron calurosos discursos, que contribuyeron en gran manera á fomentar la exaltacion de los ánimos. De poco habian servido los esfuerzos generosos de PRIM para calmar las pasiones, que por un momento habia creido dominar, arengando á las fuerzas ciudadanas en una gran revista que les pasó dias antes en el campo de la Bota: creciendo ahora la agitacion y la alarma consiguiente, se presentó PRIM aquella noche en Atarazanas, procurando atraerse el batallon de la *Blusa*; pero nada consiguió, siendo contestada su alocucion con vivas repetidos á la Junta Central. De Atarazanas marchó PRIM, seguido del ayudante Detenre, hácia la plaza de Palacio, donde su mucha serenidad le salvó de un grave peligro; pues habiendo encontrado apostadas en varias bocas calles, y á las órdenes de Torres, dos compañías de voluntarios, y conociendo por su actitud que se intentaba un golpe de mano contra él, se dirigió resuelto á los que halló más cerca, diciéndoles: "Me esperais á mí? Pues bien, aquí me teneis. Si habeis creido que vertiendo mi sangre ha de salvarse la patria, hacedme fuego.," Estas palabras bastaron para desconcertar á unos hombres que no carecian seguramente de valor, pero que por lo mismo sintieron resonar en su pecho la generosa voz del heroismo.

Algunos tiros salieron de entre ellos, causando la muerte de un pobre anciano que atravesaba la plaza; pero ninguno tocó á PRIM, que continuó impassible su camino.

A la una de la madrugada del día 2 entró en Barcelona el tercer batallón de francos, mandado por D. Francisco Riera, el cual tomó posesion de la plaza de San Jaime y levantó en ella barricadas, artillándolas con algunas piezas que le facilitaron los de Atarazanas. En cuanto fué de día, los tambores de la Milicia empezaron á recorrer las calles de la ciudad tocando generala; y mientras los batallones se reunian en sus respectivos cuarteles, fijábanse en las esquinas y se repartian con profusion un manifiesto anónimo dirigido á *los liberales de la nacion*, una alocucion del vocal de la Junta de Junio D. Juan Castells, y una proclama del batallón que acababa de entrar en Barcelona, encaminados todos tres escritos á condenar la conducta del Gobierno y á proclamar la Junta Central. El último concluia diciendo: "Ciudadanos todos, contemplad lo que nos preparan los partidarios del Estatuto, y direis horrorizados é impelidos por el más patrio fuego: *¡A las armas, á las armas; derrámesela sangre de los viles, y pondremos Junta Central y libertad para siempre!*,"

Levantado el grito de insurreccion, el Capitan general, que lo era interinamente D. Jacobo Gil de Aballe por renuncia de Arbuthnot, el Jefe político y las demás autoridades militares y civiles, excepto el Ayuntamiento, se reunieron á deliberar en la Casa Lonja, escoltados por la compañía de *Guias de Prim*; pero no creyéndose allí seguros, al poco rato se retiraron las primeras autoridades á la Ciudadela, seguidas de las demás que no quisieron secundar el pronunciamiento. La plaza de Palacio presentaba ya un aspecto imponente á aquella hora, que serian las 11 de la mañana. PRIM pasó el último á caballo, acompañado de sus ayudantes, por en medio de aquella multitud, agitada como un mar enbravecido, de la cual salian gritos y voces amenazadoras; y como algunos, aludiendo al jóven brigadier en son de mofa dijesen: "Lo que busca es la faja,," detúvose PRIM un momento, paseó tranquilo su mirada sobre la muchedumbre, y arrojando el baston de mando, exclamó: "Pues lo quereis, sea. ¡La caja, ó la faja!" Y metiendo espuelas al caballo, marchó, no á encerrarse en la Ciudadela, como generalmente se ha dicho, sino á situarse en la vecina villa de Gracia.

Justo es decir, que antes de que PRIM exclamase como Cesar: *Alea jacta est*, habia agotado todos los medios de conciliacion; y todavia, retirándose á Gracia, demostraba la repugnancia que sentia de tener que cruzar su acero con el de sus paisanos, y el deseo de conseguir un arreglo pacífico.



Los centralistas.



Abandonada la ciudad por las autoridades, inmediatamente se posesionaron los pronunciados de la Casa Lonja, Puerta de Mar y Palacio, y aquella misma tarde quedó instalada una *comision popular interina*, que al día siguiente se convirtió en *Junta Suprema provisional de la provincia de Barcelona*, bajo la presidencia del coronel de infantería D. Antonio Baiges.

El Capitan general interino dispuso que bloqueasen el Puerto algunos buques de guerra surtos en el mismo, y para impedir que el alzamiento se extendiera por la provincia, dirigió á los alcaldes de los pueblos cabezas de partido un oficio en que les decia:

“Una nueva sublevacion contra el Gobierno se manifiesta hoy en esta desgraciada ciudad. El tercer batallon franco voluntarios de Cataluña, al mando de D. Francisco Riera, no solamente se ha resistido á ser disuelto con arreglo á lo mandado por la superioridad, sino que ha desobedecido las ordenes del Gobierno de esta plaza y las mias. Furtivamente se ha entrado esta noche por una de las brechas de la muralla <sup>1</sup>, y obrando en combinacion con el otro batallon franco, que se hallaba en Atarazanas, y que le ha facilitado artillería, se ha hecho fuerte en la plaza de S. Jaime, enfilando los cañones á las calles que la rodean. Ignoro las pretensiones de esta gente revolucionaria de oficio, aunque se dice que tienen construida una bandera con lema de República.... Hasta ahora el pueblo barcelonés no ha tomado parte en este desacato, ni aun la Milicia nacional se ha reunido por creer que el toque de generala, que se ha dado, no procedia de mi autoridad. Y como quiera que semejantes trastornos no solo afectan á esta capital, sino que influyen en las relaciones industriales y comerciales del resto del Principado, he creido conveniente notificarlo á V. S. por si considera oportuno reunir la Milicia nacional de ese punto. Si de todo ese partido vienen con ella sobre esta capital, á fin de hacer entrar en la senda de sus deberes á estos descarriados, no dudo que se conseguirá;.... porque si el Ejército se mezclase en estas cuestiones revolucionarias, le presentarian á la nacion entera como tirano y agresor de sus conciudadanos.,

Desmemoriado andaba el señor Gil de Aballe al hablar en estos términos del Ejército, que tan activa parte habia tomado en los últimos acontecimientos, y es muy extraño que se mostrase ignorante de lo que pretendian los pronunciados, cuando tan claramente habian estos desplegado su bandera. Para que ninguna duda quedase acerca de sus pretenciones, la nueva Junta se apresuró á oficiar tambien á los mis-

<sup>1</sup> Se habia empezado á la sazón el derribo de las murallas de Barcelona, decretado por la Junta de Junio.

mos alcaldes de los pueblos, invitándoles á que secundasen el alzamiento, y daba un manifiesto á la Nacion en que decia:

“¡Españoles! Barcelona acaba de lanzar un nuevo grito de indignacion por el peligro en que se halla la libertad; y en su consecuencia, ha vuelto á establecerse la Junta Suprema de Gobierno. Este paso que algunos tacharán tal vez de indiscreto y tal vez de sedicioso, era una necesidad, era un deber; porque deber natural es de todo individuo mirar por su conservacion, y apartar la cadena con que se le quiere aherrojar.... En Junio nos alzamos para derrocar á un poder ambicioso, que se moraba de las prácticas constitucionales: le derrocamos; mas ¿qué poder le ha sustituido? ¿Qué fruto ha sacado el pueblo de sus esfuerzos y sacrificios?—Ahí está ese Ministerio aclamado con entusiasmo por la nacion, y cuyo programa parecia bajado del cielo para la felicidad de España. Esta Junta le rehabilitó, le creó, le dió una existencia legal en los momentos más críticos; pero le impuso una condicion esencial, y era la de que las provincias reunidas en Junta central le confirmasen en el poder, y le señalasen la marcha política más conforme al voto nacional. El señor Serrano aceptó la condicion, dió su palabra, y la España toda podrá decir si esta palabra ha sido cumplida.....

“Hemos visto que el Ministerio, faltando á su palabra y formal compromiso de Junta Central, ha convocado á Córtes, y Córtes ordinarias, sin estar facultado para ello; ha disuelto el Senado; ha decretado quintas; ha impuesto contribuciones; ha quitado ayuntamientos y puesto otros de Real orden; ha mandado renovar diputaciones provinciales; ha desarmado la Milicia nacional de varios puntos; ha quitado los patriotas de varias provincias, y puesto hombres afrancesados, sin prestigio ni moralidad; ha entregado la inspeccion del Ejército á los reaccionarios de 1841; ha destituido jefes y oficiales entusiastas por la libertad; ha proyectado y va á realizar la enagenacion de los bienes nacionales que quedan, mediante un empréstito de cuatrocientos millones, con el cual se enriquecerán los asentistas, y se sumirá a pais en el descrédito y la miseria; *ha inclinado la balanza á favor de un partido*, haciendo renacer todos los ódios de otras épocas; ha logrado que se separen de su causa lo hombres más probos y resueltos; se ha constituido en instrumento de una camarilla de gitanos políticos sin fé, ni pudor, ni conviccion..... ¿Qué más quereis, que más esperais, españoles? ¿Os abrazásteis para esto en Junio último? ¿Es esta la *Constitucion rígidamente observada*, como dijo el Señor Lopez en su programa?—En tal estado de cosas, en medio de tantos peligros, esta Junta ha vuelto á constituirse

para hacer frente á la crisis y dar la señal á las provincias, para que despierten de su letargo las que todavía no han conocido la traicion de que íbamos á ser miserables víctimas. *¡A las armas*, pues, españoles todos!... *¡A las armas!* y sea la bandera de Junta Central la que nos lleve al combate, la que corone la victoria, y la que asegure para siempre los caros objetos de Constitucion, Isabel, é Independencia nacional.— El presidente, Rafael Degollada.— José Maria Bosch.— Vicente Soler.— José Masanet.— Juan Castells.— Agustín Reverter.— José María Montañá y Romá, vocal secretario.,,

En una proclama á los catalanes, decia la misma Junta, que, constituida en calidad de suprema interin llamaba á los vocales de la creada en Junio, se hallaba en el deber advertirles el peligro que corria la libertad; que el último alzamiento habia sido malogrado por la traicion aleve de algunos españoles espúreos, quienes con el pretexto de querer reconciliar todos los partidos políticos, trabajaban solo para entregar la situacion á los enemigos de la prosperidad y de la ley fundamental del Estado; y que no quedaba otro recurso que un nuevo levantamiento, á fin de resolver de una vez para siempre el gran problema de si habian de ser libres ó esclavos, independientes ó sugetos á influencias extranjeras.

Con gran actividad se aprestaron á la lucha los centralistas barceloneses, fortificándose en la Puerta de Mar, Atarazanas y baluarte del Mediodia, donde enarbolaron una bandera negra, siendo nombrado jefe principal de las fuerzas pronunciadas en la plaza el coronel Baiges, presidente ya de la Junta: las tropas, unas tomaron posicion en el muelle en la Barceloneta, mientras otras permanecian en Monjuich y en la Ciudadela.

El mismo dia 3 se rompieron las hostilidades con motivo de la llegada de alguna fuerza procedente de Tarragona, cuyo desembarque intentaron impedir los centralistas ó *jamancios*, como por burla y menosprecio habia empezado á llamárseles; pero protegida por el fuego de la Ciudadela, pudo aquella desembarcar en la playa de la Barceloneta y entrar en dicho fuerte. Al amanecer del 4 rompieron el fuego los centralistas desde el baluarte de Mediodia, Puerta y muralla de Mar contra la Ciudadela y Barceloneta, siendo muy vivo durante todo el dia el tiroteo, acompañado de las descargas de artilleria, y grandes las pérdidas sufridas por ambas partes; pero mayormente por los centralistas, cuyo jefe el coronel Baiges murió de un balazo en el pecho, al recorrer la línea de la muralla de Mar, y en el acto de mandar suspender el fuego, que era de todo punto inútil en aquel momento. <sup>1</sup> La muerte Baiges

<sup>1</sup> El mismo dia que murió Baiges, se expidió una Real órden, firmada por Serrano, y dirigida al Capitan general de Cata-

fué muy sentida por los pronunciados, cuya causa perdía realmente el más decidido, capaz y emprendedor de sus caudillos. Paseado su cadáver con aparato por las principales calles de la ciudad, fué conducido al palacio de la Diputación, y por espacio de 24 horas permaneció expuesto al público en el salón de San Jorge. Sus amigos, reunidos en torno del féretro, juraron solemnemente vengarle y no dejar las armas de las manos hasta vencer ó morir por la libertad.

## II.

Durante los días 5, 6 y 7 de Setiembre continuaron las hostilidades en Barcelona, sin más interrupción que las horas de la noche, llegando á trabarse algunos combates entre los centralistas y las tropas que el mando de PRIM se hallaban situadas en Gracia. El Ayuntamiento, representado á la sazón por once de sus individuos, únicos que habían quedado en la ciudad, <sup>1</sup> acudió al Capitán general rogándole que mandara cesar el fuego, con el propósito de ver si, restablecida la calma en los ánimos, podía encontrarse un medio de conciliación que evitase mayores desgracias. El Capitán general contestó que participaba de los filantrópicos deseos del Municipio; pero que no podía suspender el fuego mientras continuase el de los insurrectos: pretendió además que el vecindario, dirigido por los concejales, desarmase las fuerzas sublevadas y entregase sus jefes á la autoridad militar. Mal podían once concejales hacer nada de esto, y así lo declararon al Sr. Gil de Aballe, quedando por consiguiente sin resultado alguno aquellas gestiones.

Los sublevados por su parte comprendieron que la lucha iba á prolongarse; y dispuestos á sostenerla con toda firmeza, fortificaron la plaza de S. Jaime, las murallas, y principalmente las avenidas de la Ciudadela, abriendo anchos fosos y levantando fuertes baterías, entre las cuales eran las más notables la del Born, y la

luña, en la cual se le decía, que «sabiendo el Gobierno provisional que se hallaba pendiente un desafío entre el brigadier PRIM y el titulado coronel D. Antonio Baiges, mandaba á dicho Capitán general que con prudencia y reserva hiciese salir á Baiges inmediatamente de Barcelona, confiriéndole una comisión que le alejase de dicha plaza mientras permaneciera en ella el brigadier PRIM.» Infírese de esto que, á causa de las circunstancias, habrían mediado cuestiones entre ambos jefes durante los días anteriores.

<sup>1</sup> Eran los señores D. José Soler y Matas, D. José Santamaría, D. Gabriel Martí, D. Mariano Vallés, D. Jorge Escofet, D. Narciso Ortiz, D. Fidel Llaurat, D. Juan Clarasó, D. José Oriol Ronquillo, D. Pedro Norta y D. José Puig.

que bajo el fuego de sus contrarios construyeron en la rampa de la muralla de Mar. La Junta Suprema aumentó el número de sus vocales <sup>1</sup>; nombróse otra de armamento y defensa, y ambas trabajaron con denuedo, así para atender á la organizacion de las fuerzas ciudadanas dentro de Barcelona, como para hacer que el movimiento se propagase á otros puntos de Cataluña, como en efecto sucedió, pronunciándose sucesivamente Mataró, Gerona, Hostalrich, Olot, y casi todas las poblaciones del Ampurdan.

El castillo de Monjuich permanecia entre tanto mudo y como espectador de la lucha que se sostenia en Barcelona cada vez más encarnizada, y mortífera. El Gobernador de aquel fuerte, que lo era el mismo coronel Echalecu que no quiso pronunciarse contra Espartero, naturalmente debia ser afecto por sus ideas liberales á la causa centralista, cuyos mantenedores confiaban en que se declararia en su favor con la guarnicion del castillo; pero aquella guarnicion no se mostraba adicta á la misma causa, y aprovechando esta circunstancia, el Capitan general hizo relevar á Echalecu, nombrando gobernador en su lugar al coronel D. Fernando de Zayas. En cuanto este tomó el mando, el 7 de Setiembre, las batarias de Monjuich comenzaron á disparar con bala rasa contra Atarazanas, cuyo gobernador, Torres y Riera, que más adelante abandonó su puesto, hizo bandera negra de la corbata que llevaba, enarbolándola en señal de reto; y no pudiendo aquel fuerte contestar al fuego del castillo, se vengó haciéndolo incesante contra las tropas de la Barceloneta.

El mismo dia 7 anunció la Junta suprema que el brigadier don Narciso Ametller habia emprendido la marcha para Barcelona desde Lérida, en compañía del comandante Martell, con dos batallones de francos, uno de Zamora y algunas partidas sueltas del Ejército, decididos á sostener la bandera de los sublevados. Así era en efecto; pero Ametller, que mantenía al mismo tiempo correspondencia con los ministros Lopez y Serrano, acaso vacilaba en su resolucion; pues enviando delante á Martell, que entró en Barcelona el dia 9, escribió á PRIM desde Igualada, manifestándole que el espíritu de sus tropas le ponía en una situacion muy crítica, por lo cual creía conveniente que tuvieran los dos una entrevista. El 9 por la mañana salió PRIM de Gracia en compañía de algunos oficiales, al encuentro de Ametller, que es-

<sup>1</sup> Quedó constituida con las personas siguientes: D. Rafael Degollada, presidente, D. José María Bosch, D. Vicente Soler, D. José Vergés, D. José Masanet, D. Juan Castells, D. Agustín Reverter, D. Tomás María de Quintana, D. Antonio Rius y Rosell, D. Vicente Zulueta, D. Miguel Tort, D. Tomás Fábregas, y D. Ramon María Montañá. Seguian formando parte de ella D. Antonio Benavent y D. José de Queralt, que se hallaban comisionados en Madrid, y se nombró por último al coronel D. Juan Martell, que se acercaba á Barcelona al frente de un batallon de francos.

taba ya en San Feliu de Llobregat, donde se celebró la solicitada conferencia: no es posible saber lo que se trató en ella; pero es de presumir que fué amistosa y encaminada á procurar una avenencia, que terminase la efusion de sangre entre hermanos; pues quedó acordado entre ambos jefes, que al dia siguiente se reunirían en un almuerzo con los de la Junta para llevar á feliz término las negociaciones pacíficas entabladas. Tales habian sido siempre los deseos de PRIM, que (dicho sea de paso) no tenia ningun compromiso contraido á favor de la Junta central, y estando al lado del Gobierno en esta ocasion, cumplia sus deberes como militar y defendia la bandera levantada por él mismo en Reus. Pero ¿qué avenencia podia haber entre los que exigian el cumplimiento de una palabra empeñada, y el Gobierno que faltaba á ella? Para que hubiese transaccion ó avenencia, era necesario que ambas partes cedieran algo de sus pretensiones; y la cuestion se hallaba planteada en tales términos, que no habia medio de ceder en nada sin perderlo todo. Engañábase PRIM creyendo en la posibilidad de un acuerdo; engañábase (y él mismo lo declaró así más tarde) creyendo á los centralistas víctimas de una ofuscacion; porque aun estaba, como otros muchos, en el error de que la concordia de los partidos seria un hecho, próximo á consumarse sobre las bases de la mayoría de la Reina y la fiel observancia de la Constitucion: veia en el Gobierno á hombres de antecedentes progresistas, y en torno de él á los moderados haciendo las mayores protestas de liberalismo; no reparaba en los actos, que estaban en oposicion con las palabras, ó los consideraba efectos necesarios de las circunstancias; y debia pensar que, obrando de buena fé, mejor que una junta central, arreglarían las Córtes todas las cuestiones pendientes, sin necesidad de prolongar el período revolucionario.

Celebrando estaba PRIM su conferencia con Ametller, cuando regresaron á Barcelona los comisionados de los centralistas que habian ido á Madrid: su llegada contribuyó á exaltar más los ánimos, pues venian completamente desahuciados por el Gobierno, sin haber obtenido resultado alguno de su comision. Ignorante de esto, y confiando más que nunca en la terminacion amigable de aquella contienda, regresó PRIM á Gracia, mientras Ametller se dirigia á Sans, y entraba el dia siguiente, 10 de Setiembre, en Barcelona con su columna, excepto el batallon de Zamora, que no quiso seguirle y marchó á reunirse con las tropas que guarnecian la Ciudadela.

Con grande alborozo fué recibido por los barceloneses el brigadier Ametller, quien desde un balcon de las Casas consistoriales pronunció estas palabras: "He venido

resuelto á unirme con vosotros para correr una misma suerte : con tales compañeros no pueden peligrar nuestras instituciones liberales , sean cuales fueren los enemigos que se hayan de vencer. Mi divisa es la libertad : finalmente seremos libres á despecho de los traidores. *Ciudadanos: ¡ mueran los Narvaez! ¡ mueran los Conchas! ¡ mueran los tiranos!* Antes que ser esclavos, nos sepultaremos entre las ruinas de esta ciudad.,

En medio de la agitacion de aquellos momentos, expidió la Junta dos decretos: por el primero nombraba á D. Narciso Ametller mariscal de campo de los ejércitos nacionales, y le conferia la Capitanía general del Ejército y Principado de Cataluña; por el segundo declaraba traidor á la patria al brigadier D. Juan PRIM, privándole en consecuencia de todos sus grados , honores , títulos y condecoraciones. Cuando PRIM se enteró por los periódicos de este acto imprudente de la Junta, no pudo reprimir un grito de indignacion : reunió inmediatamente á los jefes y oficiales que se hallaban á sus órdenes, y les comunicó lo que ocurría; teniendo la satisfaccion de ver que todos ellos participaban de su justo enojo, y se hallaban decididos á demostrar con obras los sentimientos de adhesion que les animaban hácia su persona. La Junta, declarando á PRIM traidor á la patria, se habia creado muchos irreconciliables enemigos.

Ametller no aceptó el empleo de mariscal de campo, que le daba la Junta; pero se puso al frente de las fuerzas centralistas, y decidió marchar á reunirse con una columna que, al mando del coronel D. Francisco Bellera, habia salido de Gerona en direccion á la capital del Principado. Con unos 2000 hombres de los batallones 5.º y 8.º de la Milicia y el franco de Riera, partió Ametller de Barcelona en la noche del 11 al 12, y á las 4 de la madrugada entró en San Andrés de Palomar, donde sorprendió é hizo prisioneros á unos 50 oficiales y alguna tropa con armas y municiones. El Ayuntamiento y la Milicia de aquel pueblo se pronunciaron, y la columna expedicionaria de los centralistas siguió su camino hasta Mataró, en cuyo punto se reunió con las fuerzas de Bellera. El 15 de Setiembre salió Ametller de aquella ciudad con la division reunida, yendo á establecer su cuartel general en Badalona, y dirigiendo antes á la Junta una comunicacion en la que le decia: “Esta marcha ha sido una serie no interrumpida de triunfos y una severa leccion para los que tratan de hacer trizas ese santo código de nuestra ley fundamental. Tordera, Calella, Canet, Arenys de Mar, Vilasar de Baix y Vilasar de Dalt han secundado el movimiento de esa capital, y se aprestan á la defensa de la bandera enarbolada por V. E., porque la

ven la más justa de cuantas han ondeado hasta el día. Esta ciudad presenta el aspecto más lisonjero ; pues la decision de todas las tropas, que asciendan al número de 7000 hombres, es indecible.»

Otras noticias no menos halagüeñas para los centralistas recibia la Junta en aquellos momentos : Sabadell se habia pronunciado el día 12 ; Figueras el 14 ; Reus el 15 ; y ya se sabia que Zaragoza estaba pronta á seguir el movimiento, como lo efectuó el 18. Animada con tales nuevas, además de otras disposiciones importantes, publicó la Junta de Barcelona con fecha del 17 un decreto, declarando que, “en atencion á que el Ministerio habia faltado abiertamente al programa que motivó el alzamiento de Junio, y se hallaba supeditado por una pandilla moderado-carlista, quedaba destituido, declarándose nulos y de ningun valor ni efecto todos los decretos y resoluciones que dictase desde aquella fecha en adelante. Los actos anteriores á este decreto de la Junta quedaban sugetos á revision, necesitando ser revalidados todos los nombramientos, grados y condecoraciones que el Gobierno hubiese concedido.»

PRIM permanecia entre tanto en observacion de sus contrarios, y organizando las fuerzas que, procedentes de Aragon y de la parte de Tarragona y Valencia, se hallaban reunidas en los contornos de Barcelona. La marcha de Ametller hácia Mataró, impidiendo la aproximacion á la capital de la columna de Bellera, favoreció mucho á PRIM; porque evitando la concentracion á su vista de las fuerzas pronunciadas, le daba tiempo para disponerse á emprender con éxito las operaciones de campaña, como lo hizo en cuanto se presentó el mariscal de campo D. Miguel Araoz á tomar posesion de la Capitanía general de Cataluña, para cuyo cargo acababa de ser nombrado por el Gobierno.

Antes de que PRIM inaugurase las operaciones, procuró Araoz atraer á los barceloneses al terreno de la templanza, tratando de tranquilizarlos por medio de una alocucion ; pero declarando al mismo tiempo la provincia en estado de guerra.

Desoida la voz del nuevo Capitan general, como no podia menos de suceder, recibió PRIM la órden de tomar la ofensiva, dirigiéndose contra San Andrés de Palomar : al efecto se le confió una pequeña columna, compuesta de sus propias tropas y de uno de los batallones recién llegados, con la cual comenzó á establecer una línea de bloqueo, á fin de incomunicar á dicho pueblo é impedir que pudiera ser socorrido por Ametller. En cuanto este tuvo noticia de aquellas maniobras, dispuso que la brigada Martell construyese un puente de carros sobre el Besós, á fin de